LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

10 céntimos — DIARIO INDEPENDIENTE DE LA NOCHE — 10 céntimos

Año LIII — Núm. 21.166 | Fundadores Marqués de Santa Ana y Perís Mencheta | Viernes 18 de abril de 1930 | Redacción. . . . CALLE DE MINANA, 7 y 9. Administración. . . . Apartado 147. | Teléfonos Inter. núm 14.759.—Uro. 10.315

LA TERRIBLE CATASTROFE DE AYER

Cómo ocurrió el suceso.--Ya se conoce el número de heridos y muertos.--Detalles interesantes del triste accidente

Siguió su marcha el tren y, de pués de un largo recorrido, lanzó a un lado el autobus

La impresión que la noticia de la catástrofe produjo anoche en Valencia fué dolorosísima; muchas familias a las que podía afectar más directamente por tener personas a ellas pertenecientes en los pueblos del recorrido, acudieron presurosas a los centros de información dando nombres para comprobar si figuraban en la relación de víctimas de la catástrofe.

En mayor intensidad despertó el sentimiento lo ocurrido en los pueblos del recorrido, por hallarse más en contacto con el trágico accidente. Así en Sagunto, Gilet, Estivella, Segorbe y otros lugares de las inmediaciones el vecindario entero se puso en movimiento, organizándose servicios de auxilio de las víctimas y acudiendo muchos al lugar del siniestro.

En la mayoría de los centros y casinos de Gilet, Estivella y Segorbe colocáronse lazadas negras en los balcones de los respectivos edificios y en todas partes se reflejaba la terrible impresión que el suceso había producido.

—

Conócense algunos detalles que, si bien no añaden novedad al relato que del suceso hicimos ayer luchando con la premura del tiempo, sirven como de complemento para formar idea exacta del mismo, llevando al ánimo del lector la impresión dolorosa del cuadro trágico que ayer tarde ofrecía el pueblo de Gilet.

Como ya saben nuestros lectores, el coche de la catástrofe pertenecía a la empresa Lafarga, de Segorbe, e iba conducido por uno de los hijos del dueño, llamado Rafael Lafarga Aguilar. Salió de Valencia con el completo de viajeros, en total treinta, y llevó la marcha ordinaria y normal, pues, contra la costumbre, el auto salió desde el puente de Serranos de Valencia a la hora exacta de itinerario.

La mayoría de los viajeros había llegado por la mañana a Valencia, y evacuados los asuntos que aquí tenían pendientes, regresaban a sus hogares bien ajenos a la catástrofe que sobre ellos se cernía.

El suceso fué rápido; el autobús que avanzaba por la carretera libre de temor, y al terminar la curva que precede al paso a nivel, se echaba sobre un tren que venía hacia Sagunto con los frenos puestos, por existir en aquel sitio una pendiente muy acentuada; el azoramiento de la desdichada guardabarrera, que al ver tan cerca tren y autobús, tuvo la visión exacta de la catástrofe, y azorada, no tuvo tiempo para otra cosa que para intentar la colocación de la cadena con una mano, mientras que con la otra hacía esfuerzos desesperados para conseguir que el auto parase; la impresión que el chófer experimentó al verse encima al tren minero y los esfuerzos que hizo para librar al coche del encontronazo, que era inevitable; el momento del topetazo, verdaderamente horrible, trágico; el coche que, por efecto del empuje del tren daba media vuelta sobre su eje y arrollaba a la guardabarrera Tomasa Peñalver Pérez, la primera víctima, que sucumbía a presencia de sus hijitos presa de la natural angustia, y el auto arrastrado largo trecho desguasado, roto, mezclando sus astillas con los cuerpos humanos, maletas, paquetes, ayes, gritos de angustia, confusión, espanto...

Conseguido que el tren parara en mitad del túnel del monte vecino denominado de San Miguel, el maquinista Miguel Esteban, el fogonero Pablo Serrano, el conductor Rafael Tormo y los guardafrenos José Varea, José Pastor y Leoncio Ruiz, se apresuraron a acudir en socorro de los heridos, y poco después fueron acudiendo vecinos de Gilet, que tomaron por su cuenta la humanitaria tarea de trasladarlos y curarlos.

Con cierta exposición el maquinista y los guardafrenos bajaron al barranco donde yacía gravemente herido uno de los viajeros, que pedía agua con gritos lastimeros. Desgraciadamente, al acercarle el agua a los labios, dejó de existir en brazos de los empleados del tren.

Entre los heridos, como saben nuestros lectores, se hallaba el médico de este Hospital doctor Coloma, quien, a pesar de su estado grave, organizó el servicio de auxilio a los demás heridos, ordenando la forma de atenderles y proporcionarles agua.

Momentos después de la catástrofe acudieron al lugar donde se desarrolló, las autoridades de Gilet con los médicos señores Rausell y Cerrado, que atendieron a las víctimas, disponiendo el traslado de los heridos al Hospital de Sagunto. Compartieron con los médicos esta humanitaria tarea, el alcalde de Gilet don Joaquín Alpuente, los concejales del Ayuntamiento, el juez municipal señor Rivelles y el fiscal y la Guardia civil de los puestos de Estivella y Gilet.

En el Hospital de Sagunto los doctores don Francisco Martí, don Esteban Blanco, don Enrique Prat, don Jaime Llopis, don Ricardo Rivelles y don Antonio Blanco y los practicantes titulares del establecimiento don Ricardo Gómez y don Ernesto Azpar, procedieron a curar de primera intención a los siguientes heridos:

Dolores Miquel Gilbert, de 37 años, natural de Barcelona y con residencia en Palma, que sufría heridas contusas en el muslo derecho, fractura de antebrazo y heridas contusas en el cráneo, de pronóstico grave.

José Pascual Muro, de 30 años, natural de Reus (Tarragona), casado, habitante en Estivella (Valencia), que padecía la fractura de la pierna derecha. Pronóstico grave.

Y Manuel Marín Orón, de Gilet, residente en Alfara. Heridas en la cabeza, mano izquierda, probable fractura de la pierna del mismo lado y conmoción cerebral. Grave.

Ya dijimos anoche que habían sido curados también Eleuterio Peña Pérez y Ramón Torner Jimeno.

Amparo Gil Villar, de 27 años, casada, natural de Estivella, quedó gravísima en el Hospital, comunicándonos a última hora de ayer, desde Estivella, la noticia de haber fallecido.

—

El juez municipal de Gilet, instruyó las primeras diligencias que remitió inmediatamente al juez de instrucción de Sagunto.

El juez municipal de la histórica ciudad don Francisco Agramunt, en funciones de juez de instrucción, con los actuarios don Emilio Bennacer, don Manuel Gil, oficial don Federico Garzo y el alguacil don Toribio Monerri, se trasladaron rápidamente al pueblo de Gilet, comenzando a instruir las correspondientes diligencias sumariales e incautándose de numerosos objetos y prendas pertenecientes a las víctimas, entre las cuales figuraban:

Un bolso de señora color claro conteniendo 175 pesetas en billetes del Banco de España.

Una tarjeta a nombre de Carmen Giner de Vilache; otro bolso oscuro con un par de guantes negros; varios papeles a nombre de Eduardo Nebot; cartas y dos letras de 500 y 2.000 pesetas, respectivamente, aceptadas por Eduardo Nebot, libradas en Valencia y con un sello de don Ismael Barrera.

Se han recogido también 96 pesetas con 80 céntimos.

Hay además ropas destrozadas y llenas de sangre, entre ellas un abrigo oscuro.

El maquinista y fogonero se hallaban bajo la dolorosa impresión de la catástrofe.

Después de declarar quedaron a disposición del juez instructor.

Información de la noche, madrugada y día de hoy

IDENTIFICACION DE CADAVERES

(De nuestro redactor enviado especial)

El secretario del juzgado de Gilet don Mateo Andrés, que con los guardias civiles del puesto de Sagunto, José Zaldeo Bel y Tomás Sánchez Monleón, se hallaban custodiando los cadáveres de las víctimas depositadas en el cementerio de Gilet, nos manifestaron que se había presentado en aquel sagrado recinto don Manuel Esteve, ex síndico de la Comunidad de Regantes de Mestalla, reconociendo el cadáver de su hermana Carmen Esteve Giner, natural de Valencia, de 40 años de edad, casada y a un hijo de ésta de ocho años de edad, llamado Vicente Vilache Esteve.

Trátase de la esposa e hijo del inspector de Policía señor Vilache, que hasta hace poco tiempo prestaba servicio en nuestra ciudad.

Con don Manuel Esteve iba un joven llamado Carlos López, el cual reconoció en otro cadáver a su hermana Carmen López Villanueva, natural de Segorbe, que prestaba servicio como doméstica en el domicilio del señor Vilache.

Poco después se presentó doña María Herrero, de Málaga, que se halla de temporada en Estivella, cuya señora reconoció el cadáver de su esposo don Manuel Ondivela Martínez.

Más tarde, una señora identificó el cadáver del niño Manuel Bolúmar Clarín, de 15 años, natural de Segorbe.

La mencionada señora, que era la madre del desgraciado muchacho, fué presa de un accidente, siendo asistida por las personas que presenciaban la triste escena.

Otro cadáver resultó ser el de José Andrés Sanchis, de 44 años, natural de Valencia, y domiciliado en Soneja, calle de la Huerta, número 32, donde tiene instalado un gabinete fotográfico. Fué reconocido por un hermano político.

José Prats Prats, identificó el cadáver de Francisco Avinent Asensi, de 45 años, natural de Albalat de Taronchers, donde tenía instalado un taller de alfarería.

Este Prats que reconoció el cadáver, era hermano político de la víctima.

Otro de los cadáveres resultó ser don Juan Bautista Ballester Antón, director de la Banda municipal de música de Soneja. Era natural de Burjasot, y fué identificado por el ex secretario del Ayuntamiento de Soneja don Antonio Climent, y varios músicos de la ex presada banda.

Por último, algunas de las personas que desfilaron por el cementerio, reconocieron el cadáver de don Eduardo Nebot, industrial que tiene montada una fábrica de licores y que se dirigía a Segorbe por asuntos comerciales.

En gracia a la brevedad, renunciamos a describir las escenas de intensa emoción registradas con motivo de la identificación de los cadáveres. Por el cementerio de Gilet han desfilado hoy miles de personas de Valencia, Segorbe y pueblos de los alrededores del lugar donde ocurrió la catástrofe.

Al retirarnos de Gilet para redactar estas líneas, solo quedaba por identificar un cadáver.

LAS FAMILIAS DE LAS VICTIMAS

La mayoría de las familias de las víctimas de la catástrofe se hallaban esta mañana en el pueblo de Gilet, cuyo vecindario, atendiéndolas y prodigándoles frases de consuelo, ha dado muestras de un espíritu altamente humanitario.

Después de la catástrofe quedan otras víctimas vivientes: la familia de la guardabarrera

Casi todos los parientes tienen solicitada autorización para enterrar los cadáveres de sus familiares en los Cementerios de sus respectivas localidades.

HOMENAJE DE LOS MUSICOS DE SONEJA A SU DIRECTOR

Los profesores de la banda municipal de Soneja, llegados a Gilet para la identicación de cadáveres se hallaban consternados por el fallecimiento del que fué su maestro y amigo.

Con objeto de ofrendarle un homenaje póstumo de simpatía, han acordado acudir todos al acto del entierro acompañando el cadáver al son de marchas fúnebres que ejecutarán formando la banda completa.

EL GOBERNADOR CIVIL ESTUVO ANOCHE EN GILET

Anoche, a las nueve, llegó a Gilet en automóvil el gobernador civil de la provincia señor Amado.

Como el alcalde se hallaba en aquellos momentos acompañando a los parientes del niño Bolines, cuyo cadáver acababa de ser identificado, el señor Amado fué recibido y atendido por el vecino don Julián Orán (que fué uno de los que más se distinguieron en la tarea de auxiliar a los heridos), acompañándole hasta el paso a nivel donde ocurrió la catástrofe.

El señor Amado realizó una detenida inspección del terreno, pidiendo la cadena que había colocado la infortunada guardabarrera. Presentaba huellas de haber sido rota por la mitad; pero ya estaba recompuesta con alambres para seguir prestando servicio.

A la luz de los faros del automóvil examinó el sitio donde había sido arrollada la guardabarrera y aquel en que el chófer trató de hacer un viraje para evitar la acometida del tren.

Seguidamente regresó a Valencia.

RECOMENDANDO CONDUCTAS

En los primeros momentos de confusión e indecisión que siguieron a la catástrofe, cuando el estupor tenía paralizadas la voluntad y las energías, surgieron unos hombres abnegados que organizaron servicios, socorrieron a los heridos, recogieron los muertos y prodigaron palabras de aliento a todos, consiguiendo una saludable reacción que permitió atender debidamente a cuantos necesitaban auxilio.

Fueron estos hombres los doctores don Manuel Cerrada, don José Rausell, don Julián Orón, don Vicente Justo (cabo de Somatenes) y don Bautista Molíns, natural de Alfara.

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA recomienda a la consideración de la primera autoridad civil a estos dignos señores que libre y espontáneamente acudieron a cumplir un deber de humanidad.

De abrirse una información para depurar los hechos dignos de recompensa, no debe olvidarse al pueblo de Gilet.

IMPRESIONES RECOGIDAS EN GILET

En el vecindario de Gilet, a los sentimientos de piedad hacia las víctimas, ha ido sucediendo el de indignación por la catástrofe que todos veían venir.

Los vecinos, conversando con nosotros, nos decían que junto al paso a nivel donde ocurrió el siniestro, existe otro de la línea del Central de Aragón que se halla en condiciones parecidas.

Recordaban que hace unos cuantos años, en el mencionado paso a nivel, fué arrollado un carro tirado por una caballería. Esta y el vehículo quedaron destrazados, salvándose milagrosamente el carretero.

Debido a este accidente la Compañía construyó un paso subterráneo.

Poco tiempo después, en el mismo sitio en que ha ocurrido ahora la catástrofe, un tren arrolló a la guardabarrera, dejándola muerta en el acto.

Seguramente de haberse construído entonces otro paso subterráneo en la línea del ferrocarril minero, la catástrofe de ayer no se hubiese registrado.

OTRO PASO PELIGROSO

Frente a la iglesia del pueblo de Gilet hállase situada la Avenida del Doctor Vila, que es la que conduce al apeadero del ferrocarril y es paso obligado para trasladarse a Petrés.

Por el mencionado sitio circula el tren minero, y dada la pendiente pronunciada que existe en la mencionada Avenida, el día menos pensado ocurrirá otra catástrofe.

Ahora, «en caliente», podría tener fácil solución el problema de alejar el peligro.

SE VA ACLARANDO COMO OCURRIO LA CATASTROFE

Hemos hablado con el hermano del chófer señor Lafarga, que conducía el autobús arrollado, y que fué testigo presencial del suceso, quien nos ha manifestado que al llegar el autobús a unos 500 metros del paso a nivel donde ocurrió el sangriento accidente, su hermano tocó la bocina, levantándose en aquel momento de un banco adosado a la casilla la guardabarrera Tomasa Peñalver, con objeto de colocar la cadena de la barrera que tenía atravesada en la vía, pues la otra, la de la parte contraria, estaba puesta, como es costumbre en esta clase de pasos a niveles.

Aunque moderó el autobús un poco la marcha, llegó a la vía en el preciso momento en que también llegaba el tren minero, sobreviniendo entonces la catástrofe.

Fué tan rápida la llegada del referido tren, que no le dió tiempo a la guardabarrera para coger la cadena que tenía atravesada en la vía, siendo víctima la pobre mujer en el cumplimiento de su cargo.

Según nuestras noticias, el au-

Cómo quedó el autobús después de la catástrofe

Rogad a Dios en caridad por el alma de

EL SEÑOR

Don Rafael Bou Beltrán

que falleció en Valencia el día 7 de abril de 1930

Fortalecido con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de S. S.

R. I. P.

Sus afligidos hijos don Rafael y doña María del Carmen; hermanos, hermanos políticos, tíos, sobrinos, primos y demás familia, al participar a sus amigos tan irreparable pérdida, les ruegan se sirvan tener presente en sus oraciones y asistir a la misa y rosario que en sufragio de su alma se celebrarán el día 20 en la iglesia de San Andrés Apóstol (Carlet), y en Valencia el día 21 y ocho siguientes, a las doce de la mañana, en el altar mayor de la iglesia de San Nicolás, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

No permita usted que le invada INAPETENCIA, DECAIMIENTO. Tome usted el activo regenerador Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD y evitará esos males. Pero no olvide pedir siempre JARABE SALUD para evitar imitaciones. No se vende a granel.

PANQUEMADO DE SANTA CATALINA VALENCIA

MARCA REGISTRADA

Panquemado de Sta. Catalina

en la

ANTIGUA CONFITERIA y PASTELERIA de SANTA CATALINA (La Casa del Panquemado)

Plaza de SANTA CATALINA, 12

(Junto a la misma puerta de la iglesia)

en la

Confitería Royal - C. Pascual y Genís, 26

y en su

NUEVA FABRICA - C. Almirante Cadarso, 7 y 9

Exigid nuestra marca — Teléfono 13.075

NOTA IMPORTANTE. — Encargos sólo nos es posible recibir hasta el Viernes Santo inclusive.